



Historia Caribe

ISSN: 0122-8803

historiacaribe@mail.uniatlantico.edu.co

Universidad del Atlántico

Colombia

Manrique Torrealba, Miguel Arcangel

Jean Carlos Brizuela, Las misiones capuchinas en los Llanos venezolanos. Apuntes para el estudio de San Carlos de Austria (1658-1787), Estado Cojedes: Alcaldía Municipio San Carlos, 2013.

Historia Caribe, vol. XI, núm. 29, julio-diciembre, 2016, pp. 259-262

Universidad del Atlántico

Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93747573011>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

---

# **Jean Carlos Brizuela, Las misiones capuchinas en los Llanos venezolanos. Apuntes para el estudio de San Carlos de Austria (1658-1787), Estado Cojedes: Alcaldía Municipio San Carlos, 2013.**

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.29.2016.11>

En esta breve y reciente obra, el profesor Jean Carlos Brizuela exhibe un nexo afectivo entre el título de su ejemplar y la dedicatoria que plasmó al principio. Plantea cómo las misiones capuchinas ocuparon los llanos venezolanos y evangelizaron a la población aborigen que habitaba desde hace siglos todo el continente del Nuevo Mundo.

El profesor Brizuela inicia la primera parte de su obra proporcionando los antecedentes y orígenes de los tres compiladores franciscanos, Froylán de Rionegro, Baltasar de Lodares y Buenaventura de Carrocera, en quienes se apoya para avalar toda su investigación.

En el primer capítulo se aprecia cómo se emprende todo el mecanismo de catequización y “civilización” de los aborígenes, quienes, aún en los albores del siglo XIX, se catalogaban como seres infrahumanos o bestias, por figuras reconocidas e intelectuales de la Ilustración desde el racismo de Immanuel Kant, enciclopedistas como Dennis Diderot, Voltaire, hasta políticos y legalistas de la talla de Jean Bodin y el biólogo y naturalista Georges Louis Leclerc, mejor conocido como Conde de Buffon, quien se encargó no solo de hacer un análisis bastante superficial y poco sustentable de sus habitantes sino del continente *per se*, debido que sus fuentes no eran otras que las registradas por la subjetividad de los exploradores y conquistadores y la sesgada visión eurocentrista de la época.

En este orden de ideas, amén de catequizar y “civilizar” a los “infieles”, refiriéndose a los aborígenes, se va desarrollando simultánea e inherentemente a estos dos rasgos, un tercero, el etnográfico en el cual recoge Lodares las impresiones de los misioneros por un mundo distinto: “No formaban pueblo, ni reconocían rey ni cacique que les gobernase e impusiera leyes, en tal grado que ni los hijos guardaban obediencia a sus padres, ni respetaban el natural parentesco”<sup>1</sup>. Posteriormente señala que “Tales observaciones, anotadas como testimonio misionero, debieron generar en estos fuerte impresión, puesto que la forma de vida aborigen era contemplada nomás, desde la mirada europea, como vida salvaje”<sup>2</sup>.

En lo que a la percepción del trabajo respecta, se vierten perspectivas opuestas de dos misioneros franciscanos. El primero, fray Miguel de Olivares quien estima que los aborígenes “Son tan flojos, perezosos y haraganes..., que por verse libres de las exigencias de los Misioneros,..., huyen con mucha frecuencia en grupos numerosos a los montes, sin que tengan otro motivo para la fuga que este de no querer trabajar...”<sup>3</sup>; mientras que Pedro Manuel Arcaya Urrutia con mentalidad más abierta y objetiva intenta comprender la manera cómo se desenvuelven los indígenas explicando que estos “Una vez satisfechas sus necesidades básicas dejaban de trabajar. No veían en el trabajo una fuente de enriquecimiento y acumulación de bienes, sino de satisfacción de sus necesidades”<sup>4</sup>. Pedro Arcaya reconoce que era complejo para los conquistadores ibéricos entender esto.

El segundo capítulo aborda las dificultades que presenta la fuga masiva de los aborígenes del llano sancarleño, a finales de 1664, porque después que los “infieles” habían sido “convertidos” por la predica del Evangelio, estos huían y se adentraban en los ríos o lagunas inhabitables en cuanto tenían la mínima posibilidad. Esta acción condujo a los misioneros a tener que erigir una población de españoles pobres para que infundiera miedo y no continuaran desertando nuevos aborígenes que serían traídos a este poblado.

1 Jean Carlos Brizuela, Las misiones capuchinas en los Llanos venezolanos. Apuntes para el estudio de San Carlos de Austria (1658-1787) (Estado Cojedes: Alcaldía Municipio San Carlos, 2013), 42.

2 Jean Carlos Brizuela, Las misiones capuchinas, 43.

3 Jean Carlos Brizuela, Las misiones capuchinas, 48.

4 Jean Carlos Brizuela, Las misiones capuchinas, 48.

El profesor Brizuela aporta una cantidad de detalles, y estos, a su vez, están estrechamente vinculados con los asuntos y la crisis por la que marchaba la Corona española; uno de los más influyentes es que Carlos II, el rey nominal de España, en 1675, recién cumplía la mayoría de edad y mostraba un total descuido de los asuntos del gobierno, por lo que permanecieron tomando decisiones fundamentales los miembros de la Junta de Gobierno, la reina y Fernando Valenzuela, quien acumuló cargos y honores.

Para el 29 de diciembre de 1677 se le conceden facultades al padre Pedro Berja, con real cédula en mano, que contravenían las Leyes de los Reinos de las Indias, establecidas por el pretérito Felipe II, para la fundación formal del pueblo de San Carlos de Austria, pasando a tener por mandato carácter de villa, con sus delimitaciones específicas, su plaza, sus cuatro calles y todo lo que concernía a la organización de esta incipiente ciudad para formar la república, entendiendo entonces el concepto de república como el gobierno público.

En cuanto a las delimitaciones específicas que se había mencionado en el párrafo precedente, fue una problemática que iba de la mano con la erección de una iglesia parroquial. La segunda logró materializarse siete años después de que Pedro Borja hiciera la petición de manera formal ante el rey, mientras la primera se prolongó una década más, hasta mayo de 1687.

Para el tercer y último capítulo de esta obra, el profesor Brizuela explica: a) por qué la vocación ganadera de San Carlos, la cual se convirtió en la principal actividad económica que marcó el nacimiento de la villa; b) la lenta penetración de los llanos australes de San Carlos, siendo este el impulsor de “la ocupación progresiva de una parte de los hoy estados Guárico, Portuguesa y Apure”<sup>5</sup>, debido que las fincas ganaderas y las misiones conformaban unidades sociales de producción; y c) cómo era vista por los viajeros y relacionistas en el siglo XVII y XVIII, revelando testimonios de diversas personas que visitaron la villa de San Carlos de Austria. Entre ellos está el caso de don Miguel de Santisteban, “viajero que partió de Lima en mayo de 1740, con destino a Caracas, llegó a San Carlos en sep-

<sup>5</sup> Jean Carlos Brizuela, *Las misiones capuchinas, 92.*

tiembre de 1741”<sup>6</sup>, y describe lo caudaloso del río que se encuentra a un poco más de kilómetro y medio antes de arribar al pueblo.

Otro testimonio relevante es el de Joseph Luis Cisneros que era empleado de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Es importante destacar que registró en su libro *Descripción Exacta de la Provincia de Venezuela* una reseña más detallada y con más datos que Santisteban, ya que era amigo de don José Solano y Bote, Gobernador y Capitán General de Venezuela, quien tenía grandioso interés por la geografía más que por las otras ciencias y además se había desempeñado como comisario limítrofe entre los españoles y portugueses de 1754 a 1761.

Con todo lo expuesto previamente tenemos como corolario un excelente y preciso libro, que profundizay analiza los antecedentes planteados a través de las obras de sus tres esenciales autores: Froylán de Rionegro, Baltasar de Lodares y Buenaventura de Carrocera, quienes se convierten en los primeros investigadores en dejar vestigios por medio de sus registros; los cuales parten desde la génesis de las misiones capuchinas en los llanos venezolanos, pasando por la evolución y todos los problemas inherentes que ocasionan organizar un espacio determinado, hasta la consolidación que logró alcanzar San Carlos de Austria en el siglo XVIII. Asimismo la consulta al Archivo General de la Nación y al Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Caracas, son elementosque respaldanla investigación territorial de una parte de los Llanos de Venezuela que el autor decidió emprender.

**Miguel Arcangel Manrique Torrealba**

Estudiante de Geografía e Historia

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)

Instituto Pedagógico de Caracas (IPC)

[miguelarcangel86@hotmail.com](mailto:miguelarcangel86@hotmail.com)

---

6 Jean Carlos Brizuela, Las misiones capuchinas, 98.